

## NOTAS SOBRE LO PRE-LÚDICO Y LO LÚDICO EN PSICOANÁLISIS: EL CASO AGUSTÍN

**Luciano Carlo Cardella\***

Carrera de Especialización en Psicología Clínica Infantil  
Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales  
Buenos Aires. Argentina

### Resumen

En este artículo se abordan algunas nociones psicoanalíticas que resultan fundamentales al momento de trabajar con niños que presentan patologías graves. Desde la lectura de un caso clínico, se pretende distinguir conceptualmente entre las actividades pre-lúdicas y el juego propiamente dicho. A partir de tales consideraciones, se esbozan ciertas notas en torno al diagnóstico y la orientación del tratamiento, delimitando las diferentes funciones que puede cumplir el juego en el análisis de niños.

**Palabras clave:** psicoanálisis; autoerotismo; actividades pre-lúdicas; juego.

### NOTES SUR LE PRÉ-LUDIQUÉ ET LE LUDIQUÉ EN PSYCHANALYSE: LE CAS AGUSTÍN

#### Résumé

Cet article aborde quelques notions psychanalytiques fondamentales lorsqu'on travaille avec des enfants présentant des pathologies graves. A partir de la lecture d'un cas clinique, il s'agit de distinguer conceptuellement les activités pré-jeu et le jeu lui-même. Sur la base de ces considérations, certaines notes sont esquissées concernant le diagnostic et l'orientation du traitement, délimitant les différentes fonctions que le jeu peut remplir dans l'analyse des enfants.

**Mots-clés:** psychanalyse; autoérotisme; activités pré-ludiques; jeu.

---

\* Licenciado en Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Ex concurrente de Psicología Clínica en el Hospital General de Agudos J. M. Ramos Mejía (CABA). Alumno de 3° año de la Carrera de Especialización en Psicología Clínica Infantil con Orientación en Psicoanálisis de UCES. [luciano.cardella@hotmail.com](mailto:luciano.cardella@hotmail.com)

## **NOTES ON THE PRE-PLAY AND THE PLAYFUL IN PSYCHOANALYSIS: THE AGUSTÍN CASE**

### **Abstract**

This article addresses some psychoanalytic notions that are fundamental when working with children who present serious pathologies. From the reading of a clinical case, it is intended to conceptually distinguish between pre-play activities and the play itself. Based on such considerations, certain notes are outlined around the diagnosis and treatment orientation, delimiting the different functions that play can fulfill in the analysis of children.

**Key words:** psychoanalysis; auto-erotism; pre-play activities; play.

## **NOTAS SOBRE O PRÉ-LÚDICO E O LÚDICO EM PSICANÁLISE: O CASO AGUSTÍN**

### **Resumo**

Este artigo aborda algumas noções psicanalíticas que são fundamentais no momento de trabalhar com crianças que apresentam patologias graves. Desde a leitura de um caso clínico, pretende-se distinguir conceptualmente entre as atividades pré-lúdicas e o jogo propriamente dito. A partir de tais considerações, traçam-se certas notas em torno do diagnóstico e da orientação do tratamento, delimitando as diferentes funções que pode cumprir o jogo na análise de crianças.

**Palavras-chave:** psicanálise; auto-erotismo; atividades pré-lúdicas; jogo.

## **Introducción**

En el presente escrito, me propongo abordar las manifestaciones clínicas de un niño de 6 años desde una perspectiva psicoanalítica. Me detendré en el estatuto de las actividades que el paciente despliega en la sesión, puntualizando algunas distinciones conceptuales sobre las actividades pre-lúdicas y el juego, procurando hacia el final esbozar alguna hipótesis diagnóstica que permita pensar sobre la orientación del tratamiento.

## **Presentación general del caso**

Agustín tiene 6 años al momento de la consulta. Llega a mi consultorio particular derivado por una colega con quien se atendió durante un año. El niño convive con sus padres, Carolina y Luis. Tiene dos hermanos mayores por parte del padre con una pareja anterior, con quienes tiene poco contacto. El paciente se encuentra en tratamiento de fonoaudiología y terapia ocupacional desde hace varios años. Asiste a escuela especial. Presenta un trastorno neurológico diagnosticado en sus primeros meses de vida, que se manifiesta en alteraciones significativas en los planos intelectual, motriz y visual.

En las entrevistas con la madre, describe un vínculo muy dependiente con su hijo, quien la busca en forma permanente para que lo asista en sus actividades cotidianas: “es como si tuviera un bebé desde hace 6 años”. La madre lo acompaña al baño, lo ayuda a higienizarse, a vestirse y duerme con él. El padre duerme en el cuarto que le correspondería a Agustín. Al respecto, menciona: “soy muy blandita, lo dejo que se quede conmigo. Todo lo que sea de él, me puede”. Comenta que su hijo siempre se angustia al momento de ir al colegio, pero una vez que ingresa no tiene grandes inconvenientes. A su vez, señala que su hijo hace “berrinches” que no tienen lugar en la escuela, por lo cual considera que están dirigidos hacia ella, y admite no saber muchas veces cómo responder a ellos.

En las sesiones con Agustín, me encuentro con un niño que presenta dificultades para movilizarse y expresarse. Se desplaza lentamente, en forma algo tosca. No resulta sencillo comprenderlo cuando habla, pronuncia algunas palabras de manera poco clara y no fluida. Durante el primer tramo del tratamiento, el niño no quería ingresar sin su madre, quien debía aguardar en la sala de espera y era convocada permanentemente por él. Las sesiones duraban pocos minutos y el paciente pedía volver a su hogar. Progresivamente fue posible extender el tiempo de las sesiones y eventualmente el niño comenzó a ingresar solo al consultorio, mientras los padres lo esperan en su auto.

Durante los primeros encuentros, el niño deambula, por momentos selecciona algunos juguetes de cocina (pizzas, jarras, frutas, vasos) y los acerca a la mesa donde yo estoy sentado, o bien los arroja al piso. A veces se los lleva a su boca o los hace chocar entre sí. Estas son sus primeras actividades. No se detiene mucho tiempo con ningún juguete en particular, en algunas ocasiones accede a mis propuestas, aunque sea por unos pocos minutos, antes de querer retornar con sus padres. En una oportunidad, mantenemos una entrevista vincular con su madre. Cuando el niño elige estos elementos, su madre señala la jarra y le pregunta si puede servirnos un poco de jugo. Con la jarra pequeña nos sirve un vaso a cada uno. Después de tomar un poco, le pregunto si él va a tomar también. Agustín entonces se sirve en su vaso y observo que al beber apoya el vaso directamente en sus labios. Algo similar sucede con la porción de pizza. Me entrega una porción de pizza, juego a que la como y luego le pregunto si él va a comer. Observo que introduce la pizza dentro de su boca y la chupa. Lo hace también con otros alimentos. Posteriormente, le pido si puede servirme un poco de té. Cuando me lo ofrece, juego a que está muy caliente y me quema la lengua, por lo cual grito y exclamo "¡qué caliente que está!", y él comienza a reír a carcajadas. Luego de eso, Agustín me acerca de vuelta el vaso y dice "caliente", sugiriendo de alguna manera que lo vuelva a hacer. Esta escena se repite varias veces en esta sesión. Transcurridos 30 minutos, le propongo a la madre que espere afuera mientras continúo jugando con él. En las siguientes sesiones, el niño propone repetir esta secuencia en la cual me quemo (principalmente con el té o mate cocido y la pizza). La madre eventualmente comienza a aguardar en la sala de espera y a las pocas sesiones puede esperar en el auto junto a Luis.

Más adelante en el tratamiento, el niño se sube a una silla que tiene ruedas, y comienzo a trasladarlo. Observo que al hacerlo se divierte mucho, grita y balancea el cuerpo hacia las paredes y los muebles del consultorio. Eventualmente acerca la silla para que yo me suba, y entonces empieza a llevarme. Lo característico es que cuando me lleva grita y me empuja para que choque con las paredes. Lo que parece divertirlo más es el momento en el cual

grito y caigo sobre algún mueble o al suelo luego del impacto. Posteriormente acerca de nuevo la silla y dice “caer”. Ya no me traslada, sino que directamente me empuja para que caiga al piso y luego comienza a reír. Esta es la escena que empieza a instalarse.

En una de las últimas sesiones, el niño ingresa al consultorio con la mano adentro del pantalón. A los pocos minutos, replicamos la situación de la silla y, mientras estoy en el suelo, observo que se arroja a mi lado e intenta subirse encima mío. Sin entender lo que sucede, me alejo un poco y noto que vuelve a acercarse hacia mi pierna e intenta frotarse conmigo. Interrumpo esa situación y le señalo que eso no se puede hacer. Posteriormente se desarrolla en forma breve, durante unos pocos minutos, la siguiente situación: él se encuentra acostado en el piso, boca abajo, con los ojos abiertos. Por mi parte, me siento a su lado y le propongo una escena en la cual está durmiendo. Le pregunto: “¿Agus, estás dormido?”, y realizo un ronquido. Él ríe e imita ese ronquido un par de veces, aunque mantiene los ojos abiertos. Luego exclamo: “voy a poner la alarma, así te despertás, porque tenés que ir al colegio”. Entonces realizo bien fuerte el sonido de la alarma. Él se incorpora y empieza a reír a carcajadas. Inmediatamente se vuelve a acostar, esboza algún ronquido, y dice “alarma”, por lo cual repetimos esta secuencia varias veces. Hacia el final de la sesión, quiere replicar la secuencia de la silla. Luego de empujarme y tirarme al piso, me arroja la silla encima. Le señalo que eso me duele y no es parte del juego, pero no produce ningún efecto, dado que vuelve a arrojarme la silla un par de veces más.

### **Actividades autoeróticas y pre-lúdicas**

En su obra *El juego de los niños* (1976) Philippe Gutton postula que el juego no es algo originario, que está dado de antemano, sino que depende de ciertas operaciones previas que deben tener lugar para su constitución. En la relación inicial del niño con su madre, la madre o su sustituto constituyen la única fuente

de placer, y en su ausencia se desarrollan una serie de actividades placenteras que tienen un valor sustitutivo: las actividades autoeróticas y las actividades pre-lúdicas. Se trata de experiencias de satisfacción sustitutiva, cuyo valor reside en producir una reducción parcial de las tensiones de desagrado del niño. Ambas actividades cumplen un mismo fin inmediato y tienen el valor de erigirse como sustitutos del cuerpo materno. En cuanto a las actividades autoeróticas, es el cuerpo propio el que reemplaza al cuerpo de la madre. Respecto de las actividades pre-lúdicas, cobra importancia la figura del pre-juguete, como elemento externo al niño (desde el punto de vista del observador), que sustituye al cuerpo materno. Si bien tales actividades cumplen un mismo fin, su prevalencia produce consecuencias distintas.

En relación al autoerotismo, Gutton (1976) señala lo siguiente:

*“Nos parece fundamental para el futuro del niño oponer al que juega y al que tiene actividades autoeróticas: uno de ellos penetra en el tercer proceso que será el de la simbolización, el otro se mantiene en una forma de expresión directamente corporal, sin mediatización de fantasmas. Estos dos tipos de niños son profundamente diferentes. Si el primero se introduce en el mundo del lenguaje, el segundo permanece largo tiempo en la acción, en el obrar”.* (p.14).

Este tipo de actividades se observan en el caso de Agustín. El niño ingresa al consultorio con la mano dentro del pantalón y en varias oportunidades intenta subirse encima mío y frotarse con mi cuerpo. Hay un importante nivel de sexualización, que impide que el niño pueda desarrollar algún tipo de juego. La oposición planteada por Gutton, se ubica en la misma línea de algunos planteos que formula Winnicott en *Realidad y juego* (1971):

*(...) “cuando un niño juega falta en esencia el elemento masturbatorio, o para decirlo con otras palabras: que si la excitación física o el compromiso instintivo resultan evidentes cuando un chico juega, el juego se detiene, o por lo menos queda arruinado”.* (p. 62).

En este sentido, el juego genera un placer distinto del autoerótico, en tanto implica la sublimación de las pulsiones parciales, produciendo un placer mediatizado por los representantes psíquicos que configuran la situación lúdica. La función creadora del juego requiere de la intervención del mecanismo de sublimación que, en mi paciente, parece no estar operando.

Ahora bien, diferente es el caso de las actividades pre-lúdicas, en tanto constituyen las verdaderas antecesoras del juego. El pre-juguete como sustituto materno contribuye a calmar la insatisfacción del niño, permitiéndole apartarse tanto del cuerpo de la madre como de las actividades autoeróticas. Las actividades pre-lúdicas se erigen entonces en los preámbulos necesarios para que pueda constituirse el juego propiamente dicho. Podría decirse que para poder jugar, el niño debe dejar de ser el juguete de su madre (Maffezzoli, 2006). Gutton (1976) menciona diferentes actividades pre-lúdicas, clasificándolas en dos órdenes:

Por un lado, aquellas conductas que pretenden escenificar la problemática de la incorporación oral y el rechazo del objeto perdido, que se manifiestan a nivel de la boca mediante las acciones de chupar, morder y escupir. También describe aquí aquellas actividades en las cuales el niño tiende a hacer aparecer y desaparecer objetos del campo de su visión, y la introducción de objetos pequeños en otros más grandes.

El segundo orden de actividades pre-lúdicas son aquellas que consisten en la manipulación de objetos sustitutos de la madre. En este caso, hay una primera fase en la cual el niño conecta su mano con la boca, quedando revestida de una excitación erógena por sí misma, y procede a tocar los objetos con ella, acariciarlos, girarlos, arrojarlos, chocarlos entre sí, descubriendo al mismo tiempo los diferentes sonidos que acompañan su manipulación.

Estas conductas pueden observarse en las sesiones de mi paciente. El niño toma algunos elementos y decide llevarlos a su boca. Los chupa y luego los coloca en

la mesa. También suele tomar algunos objetos y arrojarlos, aunque no intenta recuperarlos. Durante los primeros encuentros, pude notar que Agustín se detenía por unos segundos a tomar algunos elementos y chocarlos entre sí, esbozando cierta sonrisa al hacerlo. Es precisamente esta sonrisa del niño lo que me habilita a recortar estas conductas como pre-lúdicas, en tanto permite inferir que le generan algún tipo de satisfacción. Por lo demás, estas actividades posibilitaron que el niño dejara de deambular e ingresara al consultorio sin su madre, aunque fuera solo por unos pocos minutos.

Ahora bien, la principal actividad que prolongó la duración de las sesiones y le permitió a Agustín permanecer más tiempo separado de su madre, fue aquella que suscitó sus primeras carcajadas. Me refiero a la escena en la cual la pizza y el té quemaron mi lengua y el niño comenzó a reír. No solo empezó a reír, sino que buscó repetir esa secuencia en múltiples oportunidades. Sobre estas situaciones, quisiera resaltar dos puntos.

En primer lugar, estas escenas surgen durante una entrevista vincular con su madre, quien de hecho fue quien sugirió que Agustín nos sirva un poco de jugo. Aquí puede retomarse lo formulado por Gutton (1976) respecto del pre-juguete. El autor ubica que en las actividades pre-lúdicas de manipulación, el niño despliega una actividad con su madre, mediatizada por un objeto al cual llama “objeto índice”, que no es otra cosa que el desplazamiento de la madre hacia el objeto que la va a reemplazar durante su ausencia. Quizás es una lectura algo forzada, dado que el niño habitualmente seleccionaba esos elementos, pero algo diferente pudo armarse cuando la madre recortó entre los distintos objetos, dos de ellos sugiriendo una acción puntual, a saber, que nos sirva con la jarra un poco de jugo en cada vaso.

El segundo punto que quiero destacar es el placer que el paciente encuentra en la repetición de estas acciones, que no está dado tanto por los elementos de la cocina, sino más bien considero que es una respuesta a mis expresiones. En mi



lectura, aquello que divierte al niño no es el té o la pizza caliente, sino mi rostro quemándose.

Esta escena puede pensarse siguiendo los planteos de Gutton (1976) en relación al [pre] juego de la sonrisa, que describe como la primera actividad de tipo pre-lúdico, siendo el rostro humano el pre-juguete privilegiado. El niño responde al rostro humano con una sonrisa, luego empiezan a surgir los primeros ensayos de esconder y mostrar el rostro, llevando al niño posteriormente a esbozar una actividad idéntica con su mano y sus movimientos de cabeza. En el caso de Agustín, el niño reacciona con su risa a las expresiones de mi rostro, a mis gestos, mis sonidos. Es mi cara quemándose, mi cuerpo impactando sobre algún mueble o el suelo al empujarme de la silla, mi grito al simular el sonido de la alarma. Los otros elementos de estas actividades no parecen captar demasiado su atención y, en efecto, él busca activamente que se repitan estas secuencias. Así es que me acerca la pizza y dice “caliente”, aproxima la silla y exclama “caer”, levanta su mirada y repite “alarma”.

Sin embargo, a partir de este análisis, resta preguntarse por qué motivo no se pueden catalogar dichas actividades como lúdicas. ¿En dónde radica la diferencia? Más precisamente, ¿puede hablarse de juego en el caso de Agustín?

### **Algunas diferencias entre lo pre-lúdico y el juego propiamente dicho**

Para despejar estos interrogantes, quisiera recuperar algunas notas del autor respecto del juego, que permiten establecer una distinción respecto de las actividades pre-lúdicas. Philippe Gutton (1976) señala:

*“Si las actividades pre-lúdicas reemplazan las excitaciones derivadas de la madre, las actividades lúdicas escenifican totalmente la relación madre-hijo y, posteriormente, la relación con los otros (...) El pre-juguete era simple, el juguete es una estructura”.* (p. 16).

En esta dirección, el autor define al juego como una escena sobre la cual puede ser representada la vida fantasmática del niño, en los diferentes momentos de su evolución libidinal. Gutton lo describe como una representación figurativa, en la cual el juguete ocupa un lugar de objeto privilegiado, en tanto pertenece tanto al mundo de las cosas como a la figuración fantasmática. Así es que señala:

*“El juguete, como el juego, expresa en el mundo de las cosas, de la realidad, un conjunto que nadie podría expresar sin él, que tiene todo su valor gracias a esta posibilidad figurativa, que se refiere guste o no guste, a lo que está ausente (...) el símbolo lúdico se coloca por lo que expresa y por lo que no es”. (Gutton, 1976, p. 69).*

De manera que del lado de las actividades pre-lúdicas ubicamos al pre juguete que permite reemplazar las excitaciones generadas en los intercambios del bebé con su madre, mientras que del lado de las actividades lúdicas es posible situar al juguete y una puesta en escena más compleja, que incluye la simbolización y mediatización fantasmática. En este sentido, podríamos plantear que el pasaje está dado por el estatuto simbólico del objeto, que permite invocar un objeto que no está presente. Por lo tanto, para que haya juego propiamente dicho, debe existir en el psiquismo en constitución del niño la categoría simbólica del objeto.

En este punto, es preciso resaltar los denominados juegos de presencia-ausencia (Janin, 2013), caracterizados por un funcionamiento signado por dicha oposición, por el predominio del pensamiento cinético y el devenir pulsional de la vuelta sobre sí y el trastorno pasividad-actividad, que van estableciendo gradualmente la diferenciación yo/no-yo y el clivaje entre la madre y aquello que la representa. Al decir de Janin: *“de lo que se trata es de la repetición transformadora, de la simbolización de la ausencia”* (Janin, 2013, p. 35). Esta alternancia permite pensar al juego del Fort-Da como operador estructural que habilita el pasaje de la actividad pre-lúdica a la lúdica, en tanto posibilita la creación del objeto ausente e inaugura el funcionamiento del proceso secundario (Donzino, 2006). Me pregunto si Agustín no comienza a desplegar algo de esto

mediante la breve actividad de la silla, en la cual luego de que yo lo traslado, él comienza a trasladar y empujarme a mí.

Sin embargo, en el caso de mi paciente, considero que la categoría simbólica del objeto no está constituida satisfactoriamente. Las principales actividades del niño resultan más primarias y se sostienen fundamentalmente en la imitación que realiza de mis acciones. El carácter figurativo del juego resulta muy endeble, lo cual se observa, por ejemplo, cuando Agustín simula comer la pizza, pero la lleva adentro de su boca y comienza a chuparla, o cuando se acuesta a dormir con los ojos abiertos<sup>1</sup>. Estas actividades se ubican más en el campo de lo pre-lúdico, que en el del juego propiamente dicho. Desde esta perspectiva, es posible conjeturar que las actividades del niño no pueden ser descriptas aún en términos lúdicos, sino que más bien podemos inferir que se encuentra en un nivel más temprano de estructuración psíquica.

### **Notas sobre el diagnóstico y orientación del tratamiento**

Mabel Maffezzoli (2006), señala que la observación del jugar de un niño nos permite realizar una lectura del grado de estructuración subjetiva en el cual se encuentra, lo cual va a orientar el carácter de nuestras intervenciones. En esta línea, Beatriz Janin (2011) formula una distinción central entre los síntomas neuróticos y los trastornos en la constitución psíquica. El síntoma neurótico es abordado desde la diferenciación intersistémica, fundada a partir de la instalación de la represión primaria, quedando definido freudianamente como una formación del inconciente, que expresa el conflicto entre diferentes instancias psíquicas. El segundo grupo de manifestaciones remite a alteraciones más primarias, a fallas tempranas en el camino hacia la subjetivación. Esta

---

<sup>1</sup> Algo similar sucedió en una oportunidad en la cual comencé a toser involuntariamente y Agustín empezó a imitarme. Cuando intenté generar -en forma poco calculada- una situación lúdica, al acercarle un tarro que simulaba ser un balde y le pregunté "¿te sentís bien?, ¿querés vomitar?", el niño tomó el tarro y escupió dentro de él.

diferenciación diagnóstica<sup>2</sup> es fundamental para pensar la función del jugar y las intervenciones del analista.

En el primer caso, el jugar ocupa un lugar que se encuentra más al servicio de la expresión de los fantasmas inconcientes, posibilitando ligar aquello que, como exceso pulsional, insiste en la repetición de las series lúdicas. Ahora bien, el segundo caso es el escenario de mayor patología, que es amplio en sus manifestaciones, en donde la función del jugar está al servicio de la inscripción, de la estructuración del psiquismo (Donzino, 2006). Las intervenciones del analista no consisten en interpretar la significación inconciente del juego del niño, sino que más bien se trata de motorizar aquellos niveles de subjetivación que se encuentren detenidos o fallidos en su constitución.

En función del recorrido realizado en el caso de Agustín, es posible inferir que la constitución de su psiquismo se ubica en un nivel primario. Aún no puede situarse una división intersistémica y un conflicto intrapsíquico que refleje una organización psíquica compleja. Sus actividades son más primarias, del orden de la manipulación corporal e imitación, no expresan un sentido de carácter inconciente, sino más bien dan cuenta de una organización más elemental en el camino hacia la subjetivación. De manera que la orientación del tratamiento debe apuntar en la línea de posibilitar la estructuración psíquica del niño.

### **Para concluir...**

A partir de lo desarrollado en el presente escrito, se conjetura que las acciones que Agustín despliega en las sesiones no llegan a constituir una actividad lúdica, sino que más bien se enmarcan dentro de lo que entendemos como actividades autoeróticas y pre-lúdicas. Desde esta perspectiva, las manifestaciones del niño

---

<sup>2</sup> Philippe Gutton (1976) delimita una psicopatología de la función lúdica que puede pensarse siguiendo esta misma lógica. Distingue clínicamente la “carencia lúdica”, de la “inhibición lúdica”. Mientras que en el primer caso el juego se encuentra imposibilitado por perturbaciones arcaicas significativas, en el segundo caso el juego se encuentra bloqueado parcial o totalmente, como consecuencia de formaciones neuróticas inscriptas en un psiquismo más estructurado.

dan cuenta de un psiquismo con trastornos en su constitución, por lo que la dirección del tratamiento y las intervenciones a implementar deberán ser de carácter estructurante.

*Recibido: 25/09/2023*

*Aprobado: 02/11/2023*

### **Referencias Bibliográficas**

Donzino, G. (2006). “Interpretar dibujos”. En *Cuestiones de Infancia. Revista de psicoanálisis con niños y adolescentes*. Vol. 10, pp. 15-45.

Donzino, G. (2019). “Intervenciones, transformaciones y objetivos en el abordaje de un niño con patología genética y psíquica grave. Puntualizaciones teóricas acerca del caso Marcos”. En *Cuestiones de Infancia. Revista de psicoanálisis con niños y adolescentes*. Vol. 21, N°1, pp. 32-44.

Gutton, P. (1976). *El juego de los niños*. Barcelona: Nova Terra.

Janin, B. (2011). *El sufrimiento psíquico en los niños. Psicopatología infantil y constitución subjetiva*. Buenos Aires: Noveduc.

Janin, B. (2013). *Intervenciones en la clínica psicoanalítica con niños*. Buenos Aires: Noveduc.

Maffezzoli, M. (2006). “El juego posible en la clínica con niños”. En *Cuestiones de infancia. Revista de psicoanálisis con niños y adolescentes*. Vol. 10, pp. 46-56.

Rodolfo, R. (1989). *El niño y el significante*. Buenos Aires: Paidós.

Taboada, V. (2019). “El caracol viajero: relato de un recorrido humanizante. Intervenciones subjetivantes con niños graves. El caso Marcos”. En *Cuestiones de Infancia. Revista de psicoanálisis con niños y adolescentes*. Vol. 21, N°1, pp. 15-31.

Winnicott, D. (1971). *Realidad y juego*. Buenos Aires: Gedisa.